

EJERCICIO
TODXS SOMOS DISFUNCIONALES
ESCRITURA A LA MANERA DE AURORA VENTURINI
8 de setiembre de 2025

GRUPO CINTIA ROGOVSKY

Resistencia

La madre, Sara, centro de gravedad de la casa, con una fuerza silenciosa que arrastra y condiciona. El padre, Luis, orbitando un poco más lejos, como un satélite resignado que no alcanza a dar calor ni sombra suficiente. Medio abandonado, depre, enojado, pero se ríe casi siempre.

Los medios hermanos, Ramiro y Octavio, hijos de Sara con otro hombre, se disputan la atención con una mezcla de resentimiento y necesidad; medio sangre, medio ajenos, se cruzan en los pasillos con un aire de no pertenencia total. Con el primero, hubo resentimiento siempre. Y ahí vamos, desconociéndonos.

La abuela Elda, presencia fundante, con peso de genealogía y secretos, la que sabe más de lo que dice y calla como si el silencio fuese otra lengua hereje...

Leopoldo Piazza

Mamá era Asistente Social, formada en la Universidad del Museo, y por su rendimiento académico obtuvo una beca en la Fundación de Eva Perón. De sus relatos me han quedado grabado varias imágenes. Una la de un ser nacido de madre humana, pero que sólo tenía pelos en forma de bola. Esa imagen me visita cada tanto, he imaginado que podría ser hermano mío, me duele su existencia de silencio, sin comunicarse con otro, alimentado a suero y jeringas, y con una existencia amparada por la creencia religiosa de los monjes que lo alojaban.... no se si vive aún, solo nos hemos visto en sueños, creo que eran sueños

Gerardo Lapilover

el primer recuerdo que tengo de la familia es mi abuelo que hablaba ruso con el cual nunca puede intercambiar una sola palabra porque mi vieja que era la menor de no sé cuántos hermanos tampoco hablaba ruso. Mi abuela su mujer era también de un pueblo europeo, entre ellos se entendían, pero con nosotros ni por señas, igual no era tan grave porque solo íbamos los domingos a tomar el té y nos juntábamos con un montón de viejos que supuestamente eran todos mis tíos y tías. Por suerte mi hermana se divertía con mi prima quera hija única y como yo era el más chico y bastante rompe bolas lograba que mi viejo me llevara al quiosco. Tarde muchos años en comprender que no lo hacía por mí, sino por él porque de paso tomaba una copita en el bar de la esquina, compraba un billete de lotería y jugaba a la quiniela. Para hacer las 3 cuadas de ida y tres de vuelta tardábamos horas. Del resto de la familia estoy esperando que el juez me entregue los prontuarios.

Marcelo

Cuando a mi abuelo el coronel entrerriano lo obligaron a colgar un cuadro de Perón en su despacho dijo que no. A los meses recibió la comunicación de baja, La coronela mi abuela santiagueña enfureció mientras él tranquilo se dedicó a cosechar miel en su apiario allá en Entre ríos. A los militares los trasladaban mucho de una provincia a otra por eso mi madre era cordobesa y tenía un hermano santafecino y otro entrerriano. Pero la cosa no termina ahí. Mi padre nació en Santa Cruz. y su padre, mi abuelo, era

comisario en la Patagonia. Así las cosas, con tanto milico en la familia, a mí no me quedaba otra que encontrar una estrategia para zafar de la colimba a los 18 años.

Graciela

Esa casa silenciosa albergaba a una madre, a un padre, a una hija pequeña y a algunos niños que solían pasar por allí casi para quedarse... esa madre los amadraba pero la niña los echaba violentamente mientras llenaba la casa de animales que esos padres no querían...el abuelo que se aburría en la plaza venía a tomar el té a la siesta pero los grandes dormían, la niña le servía el té con el budín y en silencio y en ese dialecto del sur de Italia se entendían

Mabel

Mi tío al que le decían la culebra nos despertaba con baldazos de agua fría. Mi prima una de sus hijas nos manaba a los más chicos a robar naranjas y mandarinas para traerles a ellos que no nos dejaban comer ninguna. Mi hermano nació con la cabeza deformada porque usaron fórceps y así le quedó. era malo, me decía que yo era adoptada o encontrada en una zanja de agua podrida.

Libertad Maestri

Decían que mi tía abuela Adelina estaba loca, que era maniaco- depresiva, ese era su diagnóstico. A mí me había regalado un pullover amarillo, muy amarillo, con una franja verde que la cruzaba al medio. Y cada dos por tres venía a casa a rezar. La tía Adelina era hermana de la abuela Amalia. Amalia era fóbica obsesiva, toda culpa de la tía Adelina, entre otros, que también tenían culpa. A la abuela Amalia le dolía siempre la cabeza, se pasaba días encerrada en su cuarto, a oscuras, había que hacer silencio absoluto, porque "a la abuela le duele la cabeza". Amalia cuando se enojaba con alguien de la familia no le hablaba, le hacía el castigo del silencio. No le dirigía la palabra. Esto podía durar meses.

Dicen que cuando nació Adelina era tan pero tan chiquitita que la abuela Asunción la tuvo que envolver en unos trapitos en lugar de ponerle ropita o pañales porque apenas podían tocarla.

Cuando Adelina se ponía mal, había que esconderse, salíamos todos disparando, menos mi mamá, Argentina, mi mamá se llama Argentina, no le tenía miedo, y era la que la llevaba en la ambulancia, junto con la policía y el doctor.

Mis hermanos y yo a veces no nos asustábamos, tanto, a veces sí, pero a veces nos divertíamos. Mi hermano la invitaba a rezar a la tía Adelina y ya se pasaba el rato.

Lucía Borello Taiana

mi abuela paterna era gorila mega gorila archi gorila. hoy vivo en su casa y cuelgo cuadros de Evita, Perón, Cristina, Néstor y Néstor y Néstor. igual creo que aún en sus últimos años de vida, con Alzheimer y todo, olía que respiraba peronismo y transpiraba kirchnerismo. igual me quería y cómo me quería. me buscaba por la escuela me regalaba trakatraka y caramelos y nos llevaba con Flor al bellas artes de la mano. aunque ahora su casa sigue siendo suya pero habitada por mí huele a peronismo, pero también huele a sus ravioles al pesto y a sus milanesas con ajo. y hay muchos libros como en los que ella nadaba como profe de filo y letras, como gran señora del castellano -"no se dice español, es castellano". y también la c...

Mabel

Mi tío al que le decían la culebra nos despertaba con baldazos de agua fría. Mi prima una de sus hijas nos manaba a los más chicos a robar naranjas y mandarinas para traerles a ellos que no nos dejaban comer ninguna. Mi hermano nació con la cabeza

deforme porque usaron fórceps y así le quedó. era malo, me decía que yo era adoptada o encontrada en una zanja de agua podrida.

Julia Beitelmajer

En mi familia siempre me dijeron, bah mi madre me decía por la propia, tu abuela se rompió la cadera cuando vos naciste, se cayó en un pozo cuando volvía de visitarte, chan... Siempre sentí que la vieja se había roto por mi culpa. Mashe no hablaba bien castenasho, Nute, mi abuelo menos, eran dos viejitos, siempre lo fueron, petisitos y menudos, ella parecía tan buenita, parecía... Vivían por entonces en Lomas, unos años después se mudaron a Burzaco, junto al tío Motl, el cuñado de la buenita. mi tío El Turco, el hijo menor, y mi tía Susana, la mayor, y Gustavo, mi primo, que, por entonces, imitaba al Topo Gigio, por lo que todos lo amaban, y qué tierno el pibito... siempre odié al Topo Gigio, esa ternurita me cagaba a palo...

Julia López

Hay gente que está sola digo que su familia es muy pequeña a veces solo ella y su mama y la palabra soledad es parte de su vida. No es mi caso, soy la quinta hija de una familia numerosa cinco mujeres y cinco varones y no recuerdo en mi infancia haber estado sola ni un ratito, me acuerdo de haber peleado por ser vista, atendida por mi mama, que abrumada por su hazaña estaba siempre trabajando para darnos de comer, lavarnos la ropa, contarnos un cuento, retornos o mandarnos a hacer alguna compra o convencer a mi papa que nos lleve con él a recorrer las obras para descansar un rato. Pero esto no es todo, en la casa habitaban mis abuelos, mi tía y mi madrina, éramos un regimiento, siempre alguien contando historias, atentos a que no ...

Sofia Iorio

Me contaron que mi hermano nació de mi madre, pero no se si no fue de mi o de mi abuela. En cualquier caso, hubiese sido igual de hijo del mestizaje más absurdo, que no es poca cosa. Era una nena hermosa pero no quería que le ponga rosa ni vestido. La llevaba a la escuela donde confiaba le darían las herramientas que terminaron por condenarlo. Como fuimos todas hijas de la violencia, nuestros padres fueron nuestros primeros verdugos, pero los perdonamos por laburantes devenidos en opresores por efecto de los límites de nuestra fuerza. Y quien me dijo que la llevara a la escuela también me dijo que me fuera a la mierda y que soy la culpable de mi propia derrota y que no solo la sociedad no me reconoce la militancia, sino que el tampoco...

derrota de la historia que amanecía todos los días en la mente de mi papa. Mi mama brillaba en su ausencia devota, porque esa es su sumisa herencia. Hoy vuelvo porque me empape de pueblos y de familias inventadas a compartir la tragedia que me hace feliz: a pesar de todo, mi hermano que era hermana y yo que soy esto militante, somos el capítulo que no pudieron borrar. Y a pesar de que somos todos hijos y madres y padres de todo este quilombo que llamamos patria, nos eligieron para que el mundo siga buscando una comunidad de destino. Ahí no importa que rol tengas, sino que seas. Y solo puedo ser esta que tiene la convicción de ser yegua, hermana, compañera y transparente. Capaz escrito suena evidente, pero en vivo es imprescindible

GRUPO CLAUDIA BERNAZZA

Leonardo Reyes

un patio grande con tres arboles muy altos. En uno de ellos se suicidó mi hermano menor. mientras mi Madre preparaba sus famosas empanadas de chivo y mi padre se escabullía para ir a beber con sus amigos...

Marcela Barrenti

Horacio era asmático, mis viejos recorrieron infinidad de médicos buscando su sanación ya que los ataques eran impresionantes, nos dejaban paralizados a todos.

Silvia Cortese-TS

Mamá gorila, finoli conoce a papá, socialista, boxeador, educado en un mercado y borracho

Alejandra Melnik

Pienso para qué carajo nací. Pienso que cuando pienso en mi tío empiezo a tartamudear como cuando era una pibita de piernas largas, una colección de granos y una sonrisa oscura.

ANALIA

Cada noche era igual, pedía por favor que dejara una luz encendida porque sabía de ese terror nocturno la acechaba. Abrazaba esa muñeca rota de tanto estrujarla mientras su madre apagaba la última luz que había en la casa...

Silvia Cortese-TS

Soy Silvia la de los papás "raros"

Néstor Petruccelli

Mi abuelo paterno se llamaba Francisco, aunque todos le decían Pancho. Apenas lo conocí, porque murió cuando yo era un niño. Durante años me jacté ante mis amiguitos de que mi abuelo había sido arquero del Club Banfield. La historia funcionó... hasta que un día mi tía Bety, emocionada, apareció con un diario de la época, en el que se mencionaba la goleada sufrida por Banfield debido a la ineptitud de su arquero Francisco.

Sergio bornancini

Mi padre hablaba poco. Miraba mucho. Retaba. Estimulaba. Festejaba y se enojaba, sin decir palabra. Mamá, a la que no llamaba madre, sí hablaba, pero no tanto. En las cenas familiares, con mi hermano mayor, nos reíamos del silencio. Hoy hago terapia y el psicólogo espera largos minutos que yo cuente algo. Deben ser los modelos, deben ser.

Alejandra Hoher

Nací en La Falda, luego vivimos en otro país y volví para empezar el primer grado en la escuela Mateo J Molina. La directora me hizo un test: debía recortar cosas, escribir o unir figuras y luego repetir lo que me decía. "Dí caballero", me dijo, la miré, me repitió "Di caballero". Yo no sabía lo que quería decir "di" pero parece que estuvo bien porque me pusieron en primer grado A. Mi mamá me dijo que los más lentos iban al B y al C, que daban lo mismo pero más lento.

Verónica María Montes

El tío Tito era albañil y por no escapar a la tradición, alcohólico. Mi abuela lo apañaba y mi tía Mirta, la soltera, lo detestaba porque ni él ni su familia, pagaban los impuestos del terreno que compartían en el barrio de los chalecitos, de Valentín Alsina.

Silvia frías

Esa señora que aparece bien peinada y sonriente en las fotos, al lado de una maceta en el jardín, en las fiestas de cumpleaños y bautismos, es mi madre. Sin spray en el pelo y sin sonrisa, es otra. En los cuartos reducidos de la casa alquilada es la voz que desalienta al que se atreva a discutirle cualquier cosa. Incluso si se trata de aceptar su

esquizofrenia

Gabriela Schinocca

Domingo de raviolos con salsa y pesto todos esperando que mamá los sirva, tío Lolo fue a buscar a la tía Negra, volvió solo. Murió la tía, dijo en secreto. ¿Sirvo? dijo la abuela.

GRUPO MARIA URRUTIA

Patricia Galván:

El nono era un tano inmigrante que en mi infancia me convidaba fernet mientras relataba bizarras historias de guerras lejanas, trabajador incansable, puteador serial del "estatuto del peón": negros de mierda son unos vagos...! aunque se sentaban a la mesa familiar, lo decía sin enojo o tal vez si. Cuando lo definí abuelo gorila, mi prima se enojó en el facebook, no entendía que el amor va por otro lado.

Milena Sesar:

Me tenían podrida todos. Mi papá, mi abuelo, mis hermanos y mi mamá. Odiaba ir a la escuela porque no soportaba separarme de mi mamadera y de mi perra. Sí, tenía cinco y tomaba mamadera y sola sola, no me salía decir soda. Mi hermano era insoportable y el otro también. Solo hablaron croata hasta la edad de ir a la escuela. En el padrenuestro, los pelotudos decían "el Sandy nuestro de cada día dánosle hoy", y entonces el Señor nos castigaría a todos, pero yo también hice de las mías porque con mi primo fuimos a comer la hostia antes de tomar oficialmente la comunión. Me retaron en castellano después de haber deliberado en croata. No sabían que yo entendía todo.

Gabriela Oyola:

Las brujas abundan en la familia de mi madre. Una de sus primas que fue enfermera en una casa para viejos, como solía comentar a la gente del barrio, llevaba un apellido muy corto que sólo se alargó con el de su esposo. Esta mujer colorada, que había nacido en el Chaco, comía las naranjas de manera brutal. Las cortaba a la mitad y las metía en su boca haciendo presión con los pómulos, exprimía todo el jugo, y luego las tiraba en un tacho de plástico que nunca tenía bolsa. Los fines de semana, en esas raras visitas que hacíamos, nos arrinconaba en un sillón sombrío y a risotadas crudas contaba sin pudor cómo se había adueñado de una profesión que aprendió a los ponchazos. La recuerdo detrás de una cortina, con esa luz blanca que da la televisión cuando ya nadie la ve, con esas risas latosas que asustan.

Luciana Ciccone:

Soy la última en casi todo. La última en nacer, la última en estudiar una carrera universitaria, la última en conseguir un trabajo estable y soy la primera en quedarse sin sueldo antes de que termine el mes. Soy la que creció y sigue creciendo a los bofetazos. Ojalá que algún día tengas suerte, dice mi nona.

Marta Luperini:

Tanos puros mi familia paterna. Mi padre era el terrible, el cabeza loca, el tarambana. Palabras que usaban para describirlo su familia. Y al mismo tiempo parecía que no existía. pobre Luis, para peor morocho. No existía entre mi tía, la mayor, muy celosa de mi tío, el más chico, rubio, bonito y artista. El mimado de mi abuela. El amanerado que generaba murmullos en mi familia materna. Como dije, mi padre parecía que no existía como no existió en mi vida a partir de que mi madre lo abandonó por "tarambana". Ya mayor, momento hasta que lo ignoré y vi que mi madre tenía lo suyo. Recién ahí pensé

en cuanto habría sufrido de chico, de adolescente, de adulto y lo entendí y recién ahí, lo amé.

Teresa Perri Pelle:

Igual que a Aurora, mi mamá me culpaba de la muerte de mi hermanito, el primogénito, que murió de neumonía a los dieciocho meses de vida. La acusación no era directa, pero escuchaba con frecuencia, “maldita sea mi suerte por qué se murió el varón” y yo completaba la frase ...y vive la mujer, o sea yo. Eso me hizo crecer con culpa de estar viva, y cada vez que tenía un disgusto muy grande con mí madre, le pedía a Dios que me llevara con él, o la otra variante le reprochaba que yo estuviera viva. Eso me hizo crecer insegura, culposa por el simple hecho de estar viva, no querida y me inventaba que me habían encontrado tirada en una cuneta y no era hija genética y por eso me maltrataban. Sufrí toda mi niñez y mi adolescencia. Dejé de creer en Dios y me quedé más sola que nunca, porque ya no tenía en que apoyarme y mis padres estaban ocupados con las dos hermanas y hermanos que vinieron después. Y en construir la casa, y en la lucha diaria del pan que nos ponían en la mesa. Hoy soy una adulta.

Martina Lorenzutti:

El tío Alfredo, hermano de mi padre, el que se casó con la hermana de mi madre, o sea mi tía le coqueteó tanto que ella muy jovencita e ingenua aceptó el convite. Como no le daba ni un centavo ni para el colectivo buscó trabajo y fue a parar a una empresa para ser la secretaria privada del presidente de una gran compañía alemana. Como Alfredo jamás consumó el matrimonio, ella con algunas necesidades quedó embarazada del jefe, un hombre casado. Gran escándalo en la familia acrecentado porque el cornudo no paraba de decir: "ese embarazo no es mío". Magrid, el nombre de mi tía terminó huyendo a las tierras de Goethe, donde las hermanas habían nacido.

César Marchetti:

Aquel día mi madre, es decir mi hermana, me despertó antes de lo normal.

—Apurate, ya tenés servido—me dijo

La mesa, un individual, una taza de café con leche, una cucharita, azúcar, la panera con dos tostadas, manteca.

—Apurate—repitió mi madre

—¿Vos no desayunás?

—No. Apurate, te digo.

—¿Pasó algo?

—Ya te vas a dar cuenta. Ahora apurate—dijo mi hermana.

Edgardo García:

La vieja Anghilante, la profesora de Contabilidad, en medio del examen me vio que estaba copiando directamente del libro. Lo cerré despacio y lo guardé, esperando su clásico grito: “García, entregue la hoja! y salga del aula”. Pero eso no sucedió. Pasó el tiempo, siguió caminando entre las filas de pupitres y no dijo nada de nada. Tenía el libro abierto sobre mi falda, era imposible que no lo haya visto. Al mediodía, cuando estábamos almorzando, se me ocurrió relatar esa anécdota increíble. Entonces, mi papá cruza una mirada cómplice con mi madre y me dice, en un tono levemente ceremonial: “Yo sé por qué no te dijo nada, es que la Profesora Anghilante es mi hermana”.

Myriam Peridoto:

Papá me golpeaba más a mí que a ella... ella la que de a poco se convirtió en mi todo. Mamá pegaba con la mirada, sus golpes siempre fueron certeros y abrían heridas que

jamás serré; aunque cuando descansaba en su silencio, ante las palizas que papá me daba, fue lo que más me lastimó.

Ella, mi dulce hermanita de ojos celestes, no me defendía para protegerme, al igual que ahora, de esa manera papá siempre golpeaba menos y estos inmundos kirchneristas también. Como antes y ahora es mi pilar.

Desde pequeño me enseñó a lastimar a disfrutar del dolor ajeno y me enseñó bien.

Ella es tan diferente a otras mujeres, ella es tan buena...

Agustina Verano:

Me dijo que mire la cara de la chorra esa, para que no me la olvide, que se chupó toda la sangre del marido muerto.

Media hora antes de que nos abra la pantalla con la cara de la yegua chorra chupa sangre del marido, habíamos subido en el ascensor al tercer piso de su edificio, y a propósito tenía la música clásica a un volumen que le da vergüenza a cualquier hija de dieciocho años que tiene que hacer un esfuerzo sobrenatural para visitar a su padre que no le dice padre, sino que le dice un sobrenombre que le dicen de niño.

Media hora después de que toquemos la puerta más de tres veces para que nos abra, abre la computadora y me dice que la vieja conchuda, chupasangre del marido va a quedarse más de un mandato, porque se va a robar todo, que mire bien la cara y me acuerde para cuando tenga que votar por primera vez, no sea que me equivoque y termine votando a la mujer que tiene las carteras caras y usa medias compradas en niu york.

Lilia Larrode:

En la casa a la hora del almuerzo éramos muchos. Yo no quería estar me aburría comer, en la cabecera estaba mi abuelo un viejo pelado gordo y panzón que comía apurado y escupía los alimentos al hablar. Tota, Mecha y Pocha se sentaban juntas y hablaban a los gritos y se pasaban los alimentos tocando toda la comida que asco. Todos comían menos yo. me daba repugnancia verlos comer y me pregunto si es por eso que no como y vomito siempre y no tengo hambre. La comida es un moustro que me penetra en la panza y siento que me mata.

Patricia Galván San Rafael Mendoza:

La nona trenzaba su larga melena en un prolijo rodete en la nuca, vestía batón oscuro salpicado de pequeñas flores, costurera habilidosa, se jactaba de haber trabajado en una casa de "alta costura". Por el lado del viejo, el abuelo Félix, criollo de a caballo que cuando se pasaba de copas, llegaba a los tiros al grito de viva Perón. La Dionisia, por su parte era devota de Santa Evita que le regaló la Singer y cuando fue a buscarla la pasearon en limusine por la capital, eso decía ella. El cuadro del General colgaba en la pared del comedor sobre la raída pared con su sonrisa inconfundible

Fito Barrios:

Cuando tenía cuatro iba a un jardín...bah a una especie de guardería en la que la Lela, una señora muy mayor gustaba estar ausente. Por eso la mayoría de las veces seguía montado en la parte trasera de una Aurorita mientras mi mamá pedaleaba los seis kilómetros que nos separaban de la estancia La Josefina donde funcionaba la escuela rural que la tenía como directora y maestra de un puñado de hijos de peones. Mirando mirando aprendí a leer, escribir y un par de tablas de multiplicar antes de tiempo. Cuando me llegó el turno de empezar primero en una escuela de verdad me aburría mientras el resto hacía caminitos de fideos y entonces leía en un rincón o molestaba a todo el mundo, prácticas que me acompañaron en toda mi trayectoria escolar.

Susana Elichabe:

5 integrantes de la familia Garibaldi y Pum. Un papa con excelente letra una mama con letra legible, un hermano mayor brillante en matemáticas, una hermana buenísima pintora, siendo un chiche familiar la tercera integrante, arrolla con la fuerza de la fuerza familiar.

en garibaldi y pum, 5 integrantes de la familia, el padre hermosa letra, la madre letra legible, el hermano mayor excelente en matemáticas, la hermana del medio excelente en pintura, llevo la tercera entendida como un chiche, marco una diferencia, tomó la fuerza familiar y así cambio la presentación familiar de Garibaldi y pum.

Relato de origen

Mis viejos eran los dos huérfanos, cuando murió mi abuela paterna, mi viejo tenía un año y medio, mi abuelo agarró a los dos hijos (mi tía tenía 5) se los llevó a mi bisabuela y le dijo Acá se los dejo Mi abuelo materno murió cuando mi mamá tenía 6 o 7 años la legítima de mi abuelo fue y la echó con mi madre y mis tíos y tías y mi tía Magda aún en su panza. Cuando nació Magda se fueron a Córdoba al tiempo murió mi abuela y el juez de paz los repartió a los seis, mi mamá y sus hermanos y hermanas como criados. Increíblemente esos dos hicieron la familia donde nací yo-

Julia López:

Hay gente que esta sola digo que su familia es muy pequeña a veces solo ella y su mamá y la palabra soledad es parte de su vida. No es mi caso, soy la quinta hija de una familia numerosa cinco mujeres y cinco varones y no recuerdo en mi infancia haber estado sola ni un ratito, me acuerdo de haber peleado por ser vista, atendida por mi mama, que abrumada por su hazaña estaba siempre trabajando para darnos de comer, lavarnos la ropa, contarnos un cuento, retornos o mandarnos a hacer alguna compra o convencer a mi papa que nos lleve con el a recorrer las obras para descansar un rato. Pero esto no es todo, en la casa habitaban mis abuelos, mi tía y mi madrina, éramos un regimiento, siempre alguien contando historias, atentos a que no hiciéramos lío y no faltaba el momento de la mesa familiar, rezar y comer y menos aun olvidarse de ir a misa, los domingos a las 12 a veces estaba el padre Benítez y a la hora del almuerzo la cosa se ponía picante, eran antiperonistas y se armaban unas broncas que ni te cuento.

Juan Wentzel:

Papá llegando del ferrocarril. Mamá llegando de SNEP. Mer y yo habiendo llegado ya del colegio, esperándolos. Juegan mis recuerdos con esas esperas, mientras veíamos dibujitos. Veo nuestras sonrisas -más grades imposibles-, al llegar uno o el otro. Empezar a hablar sobre nuestro día en el colegio. Recortes sencillos de un día como otros. Recortes de mi paraíso...